

¿Es posible construir otro paradigma intelectual para ingresar y salir de las universidades?

Filomeno Lopes

| Guiné-Bissau |

traducido por Ana Rivas

resumen

Este artículo ofrece una breve reflexión sobre la importancia de volver a hacer del proceso de ingreso y salida de nuestros espacios universitarios verdaderos "lugares epistemológicos", donde el lema es "Pensar para actuar mejor y actuar mucho para pensar mejor" (Cabral), como una salida al dilema actual en el que nos sumergimos desde el punto de vista epistemológico y, por tanto, antropológico: ser un continente en el que se piensa lo que no se vive y se vive lo que no se piensa. Esto nos lleva a ser los eternos consumidores de lo que no producimos (en términos de conocimiento y producción económica) y productores de lo que no consumimos (desde el punto de vista económico y de producción de conocimiento endógeno). De ahí la importancia de repensar el tema de los paradigmas educativos para recuperar esa dimensión liberadora de la educación elaborada por Paulo Freire y Cheikh Anta Diop, como forma de reconstruir el sueño de la lucha de liberación del PALOP: salud y capacitación presupuestos para la construcción de la paz, el progreso y la felicidad de nuestros pueblos.

"La educación", dijo Paulo Freire, "es un acto de amor y, por lo tanto, un acto de coraje. No puede temer al debate. El análisis de la realidad. No puede escapar de la discusión creativa, de lo contrario será una farsa". Esto se debe a que para Freire, "existir es un concepto dinámico. Implica un diálogo eterno del hombre con el hombre. Del hombre con su Creador. Es este diálogo permanente del hombre y la mujer sobre su contorno e incluso sobre los desafíos y problemas que lo hace histórico" (Freire, 2011). La historia, dijo Engelbert Mveng, es, de hecho, el lugar del interrogatorio permanente. En esta perspectiva existencial que se abre a la historia, se descarta desde el principio una posible noción formal de libertad, concebida como la forma de ser el destino del hombre y de la mujer, que sólo puede tener sentido en la historia que los hombres y mujeres viven en la vida cotidiana. Dios ama, el hombre lucha y espera y Dios liberta: finalmente, la libertad es el rostro ético de la esperanza de un pueblo. No se trata tanto de un axioma pedagógico como de un desafío en la historia actual. He aquí, pues, la educación como práctica de la libertad y la liberación, como acto y factor de la cultura educativa.

Según un proverbio del pueblo Bambara de Malí, "Mamá dio a luz no significa que mamá haya terminado". De ahí la pregunta: ¿por qué y qué falta? Después del nacimiento, responde Joseph Ki-zerbo, comienza la ardua tarea de la educación: educar o perecer. Es en estos términos en los que -según el historiador burkinés- se plantea hoy la pregunta sobre el futuro no sólo de África, sino de todos los demás pueblos que estuvieron bajo el yugo colonial. Desde este punto de vista, la educación como paradigma para la rehabilitación de los jóvenes en África en la actual situación geopolítica mundial e internacional, debe ser ante todo el problema prioritario de los africanos, porque ha llegado el momento de movilizarse enérgicamente para tomar en nuestras manos el destino de nuestros países y del continente en su conjunto.

La educación es fundamentalmente un problema antropológico y epistemológico al mismo tiempo. Es fundamentalmente una cuestión de conocimiento. El conocimiento, dijo Tierno

Bokar, es una luz que habita dentro de cada ser humano; es la herencia de todo lo que nuestros antepasados fueron capaces de conocer y transmitirnos como una herencia que generalmente llamamos Tradición y que los humanistas han llamado "clásicos griegos y latinos" o simplemente "humanidades". Esto nos lleva a comprender que el conocimiento, y por lo tanto todo tipo de educación, es ante todo conocimiento histórico. Y en África, por ejemplo, se dice que todo es historia: la historia de la tierra y del agua, la historia de las plantas, la historia de los astros, etc.; pero la más grande y sublime de todas es la historia del muntu, es decir, del ser humano, sujeto y objeto de conocimiento y, por tanto, educador-educando. El conocimiento heredado se desarrolla donde hay centros de iniciación, escuelas, universidades y sobre todo donde hay jóvenes dispuestos a recibir esta misma formación y ponerla en práctica.

Amílcar Cabral | Ilustración: Juliana Barbosa 

II

La construcción de un pensamiento histórico y colectivo: la experiencia educativa en los PALOP

Amílcar Cabral¹ Amílcar Cabral fue un político, agrónomo, escritor y un importante

intelectual para la defensa del continente africano contra la defensa del continente africano contra el colonialismo. Se le considera el ideólogo de la independencia de Cabo Verde y Guinea-Bissau, entonces colonias portuguesas. dijo que tenemos que ser cada vez más capaces de pensar en nuestros problemas para poder actuar bien y bastante y así poder pensar cada vez mejor. En otras palabras, es la necesidad y la obligación imperiosa que tenemos hoy en los países PALOP² Países africanos de habla portuguesa, cuarenta años

después de la independencia de nuestros respectivos países, de tratar de reflexionar sobre un "pensar para actuar mejor": pensar en nuestra historia pasada y presente, señalando caminos para un futuro "actuar como comunicador endógeno" en esta perenne aventura de buscar la verdad y mejores condiciones de vida, el progreso, el desarrollo, la paz y la felicidad para nuestros países y pueblos.

Después de todo, este era el objetivo principal de la lucha de liberación emprendida por los movimientos de liberación de los PALOPs y que, por esta misma razón, les valió el apoyo incondicional del mundo político y cultural progresista y, sobre todo, del Papa Pablo VI. Este apoyo se expresó de manera concreta en la audiencia histórica concedida por el Papa Montini a los líderes de estos movimientos (Agostinho Neto, Amílcar Cabral y Marcelino dos Santos), en el Vaticano, el 1 de julio de 1970. Al salir de esa reunión, Cabral, que encabezaba la delegación, dijo: "Obtuvimos una gran victoria que nunca hubiéramos obtenido con la fuerza de las armas". Cabral había entendido muy bien que ese momento había decretado para siempre el fin de la resistencia armada y abierto nuevas perspectivas, nuevos paradigmas en el proceso integral de la lucha de liberación del PALOP.

Fue la victoria de la razón, de la inteligencia, del conocimiento de la fuerza, sobre la ignorancia y el oscurantismo característicos de la acción comunicativa del imperio colonial de la época. Fue, de hecho, la victoria del elemento principal del paradigma liberador lo que, después de todo, siempre ha estado en la base de todo el proceso de la lucha de liberación y que el propio Amílcar Cabral presentó en términos de "salud y formación": la salud, considerada como "la mayor riqueza de nuestro pueblo" y, por lo tanto, la educación y la cultura como una práctica de formación del pueblo para asegurar una "salud integral" permanente y vivir como un pueblo libre y responsable de su destino y el destino de la humanidad. Se trataba de restaurar y potenciar aún más la "salud global" o "salud integral" de los pueblos de nuestros países.

Por lo tanto, los elementos que formaban parte del paradigma de la lucha por la liberación en su integridad, que eran la resistencia política, económica, cultural y armada, siempre fueron considerados como actos y factores de la cultura. Esto significa que la revolución emprendida por los países del PALOP fue esencialmente un proceso educativo y cultural con vistas a la formación del nuevo hombre capaz de vivir con "salud y empoderamiento" en el

nuevo contexto geopolítico global e internacional que el "encuentro e reencuentro" (Aimé Césaire) entre Europa y África implicaba para nuestros países y pueblos.

En los caminos de Cheikh Hamidou Kane, los movimientos de liberación habían comprendido muy bien que "la escuela de los recién llegados" y, por lo tanto, el pensamiento europeo, fruto de la historia y la cultura europeas, era, en adelante, "el mayor desafío para los pueblos dialobé (africanos)" y en este proceso de lucha que estaban emprendiendo, era imperativo enviar a los mejores hijos, los pocos educados en ese momento, a la "escuela de los recién llegados" para "aprender el mismo arte de ganar sin tener la razón" y luego poder poner este conocimiento al servicio de la producción de la "salud integral" de sus países y pueblos. Muchos jóvenes fueron enviados inmediatamente después de la independencia para recibir formación en varios rincones de Europa del Este, África y América Latina.

Se crearon escuelas piloto en Guinea-Bissau, que fueron auténticas casas para la inculturación del proceso educativo llevado a cabo por el PAIGC durante toda la fase de la lucha de liberación, en las zonas liberadas. Todo este proceso educativo tenía un solo objetivo: garantizar la formación de nuevos hombres y mujeres y permitirles disponer de instrumentos educativos y culturales adecuados para aprender a "pensar con su propia cabeza y desde su propia realidad" (Cabral) las mejores condiciones de posibilidad para la construcción efectiva de la paz, el progreso, el desarrollo integral y la felicidad de sus propios pueblos, como rezaba el Programa CONCP (Conferencia de Organizaciones Nacionalistas de las Colonias Portuguesas).

En el marco de la ejemplar lucha común emprendida por los PALOPs, por lo tanto, los objetivos estaban claramente definidos. Y, por cierto, Amílcar Cabral dijo claramente: "Nosotros, los de la CONCP, nos comprometemos con nuestro pueblo, pero no nos limitamos a luchar para ponerle una bandera a nuestro país y tener un himno. Nosotros, la CONCP, queremos que en nuestros países martirizados, humillados, insultados durante siglos nunca más reine el insulto, y que nuestros pueblos nunca más sean explotados; (...) no queremos más la explotación en nuestro país, ni siquiera por parte de los negros.

Luchamos por construir, en nuestros países, en Angola, Mozambique, Guinea, Cabo Verde,

Santo Tomé, una vida de felicidad, una vida donde cada hombre respete a todos los hombres, donde no se imponga la disciplina, donde nadie carezca de trabajo, donde el salario sea justo, donde cada uno tenga derecho a todo lo que el hombre ha construido, creado, para la felicidad de los hombres. Por eso es por lo que estamos luchando. Si no lo logramos, habremos fracasado en nuestros deberes, no lograremos el objetivo de nuestra lucha" (Cabral, 1977). No alcanzar el objetivo de la lucha significaba perder los intereses de nuestros respectivos pueblos. Cabral también hace hincapié en que "si mañana traicionamos los intereses de nuestros pueblos" y de nuestros países, ciertamente "no será porque no lo sabíamos, será porque queríamos traicionar y entonces no tendremos ninguna excusa".

Cuarenta y cinco años después de la independencia de los países PALOP, ¿qué balance podemos hacer de este compromiso y preocupación que era el principal objetivo de la lucha por nuestra autodeterminación como naciones y Estados libres e independientes, en la convergencia de la gran familia de naciones humanas? Pero, sobre todo, ¿qué valoración podemos hacer hoy de los imperativos categóricos de la lucha: pensar siempre para actuar mejor y actuar siempre para pensar mejor; y aprender siempre a pensar con la cabeza y desde nuestra muy precisa realidad histórica y cultural, aunque con los ojos y la mente siempre abiertos al resto del mundo? Después de todo, las universidades son, en primer lugar, lugares de producción y adquisición de conocimientos liberadores, ya que están orientadas a "generar" nuevos hombres y mujeres; en segundo lugar, a capacitarlos en instrumentos pedagógicos vitales en términos de pensamiento endógeno, para el servicio de la producción de salud integral para sus respectivos países y pueblos. Servir a los países y a los pueblos, brindando un servicio de la más alta calidad al país y al pueblo, es la esencia de la ética de la educación que se produce durante la lucha por la liberación.

En estos primeros cuarenta y cinco años de independencia de los PALOPs, se ha producido sin duda una enorme masificación de la educación escolar, desde mediados de los años setenta hasta finales de los ochenta, que terminó con la era de los Programas de Ajuste Estructural del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), a la que nosotros, como africanos, adherimos hasta el punto de perder no sólo nuestro "sombrero, sino también nuestra cabeza" (Ki-Zerbo) en términos de producción y adquisición de conocimientos en esta batalla intercultural. Los africanos abdicaron a pensar con su propia cabeza y desde su propia realidad histórica y cultural, a la educación como práctica de la

libertad y el desarrollo integral de los pueblos en la era de la globalización y la mundialización. De la búsqueda de un desarrollo "clé em tête" (Ki-Zerbo), pasamos simplemente a la educación como una práctica de mimetismo del pensamiento de la Euronorte occidental y desvalorizando casi todo lo que es global y periférico.

Las universidades se transformaron así en meros lugares de adquisición de conocimientos miméticos y, salvo contadas excepciones, también lograron transformarse fundamentalmente en lugares de producción de conocimientos, aunque sigan siendo obsesivamente eurocéntricos. Fue en este contexto que surgió el fenómeno de la proliferación actual de universidades en muchos países africanos, incluidos los PALOP. Por lo tanto, tenemos universidades en las que más del 80% de los conocimientos adquiridos y enseñados se producen fuera del continente africano. Es en este contexto en el que creo que hay que preguntarse cómo y por qué ingresar y salir de la universidad hoy en día en los PALOPs en particular y en África en general, en esta era de globalización y mundialización.

Intelectuales de renombre como James Aggrey, Cheikh Anta Diop, Joseph Ki-zerbo, Stanislav Adotevi, Paulo Freire, Jean-Marc Ela, Aminata Traoré, Fabien Eboussi-Boulaga, Carlos Lopes, Paulin Hountondji, Ebénézer Njoh Mouelle, Théophile Obenga, Achille Mbembe, Patrícia Godinho Gomes, José Castiano, Severino Ngoenha y muchos otros intelectuales africanos y africanistas, han reflexionado sobre este tema de la educación en África, sus aporías y particularmente las universidades africanas desde la independencia, al mismo tiempo que les aconsejo encarecidamente que lean los textos de estos autores, simplemente quiero, por los caminos del pensamiento de Amílcar Cabral y otros, rendir un pequeño y modesto homenaje a la importancia y el valor del estudio y el pensamiento endógeno en el proceso de desarrollo integral de los pueblos, entendiendo en este sentido a la universidad como un lugar por excelencia de la producción de conocimiento endógeno, las "humanidades clásicas africanas" (Cheikh Anta Diop) en esta era de globalización y de mundialización.

Finalmente, apelar a la necesidad de garantizar siempre a los jóvenes universitarios una formación humanista y una espiritualidad centrada en la perspectiva de Maat y Ubuntu: es decir, la vida, ésta nuestra vida, son siempre los otros. La educación como camino para aprender a vivir significa fundamentalmente apertura, atención y servicio a los demás,

especialmente a los más necesitados. Por lo tanto, desarrollar una espiritualidad del nuevo hombre y la nueva mujer del siglo XXI significa desarrollar una cultura de disponibilidad (Cheikh Hamidou Kane) que es incondicional sobre la primacía del servicio a nuestros países y pueblos, especialmente a aquellos descartados de nuestro sistema-mundo (Dussel). Estoy convencido de que este aspecto es el que ha faltado, especialmente en estos primeros cuarenta y cinco años de la vida social y política de los PALOP. La mujer y el hombre nuevo pensados por Cabral en el momento de la lucha de liberación, nunca salieron de los bosques de Madina de Boé y, por lo tanto, nunca llegaron a formar parte de ninguna de las legislaturas que gobernaron el país en estos cuarenta y cinco años posteriores a la independencia, originando desde esta perspectiva una crisis de conciencia histórica espantosa: la de un país y un pueblo, espejo y reflejo de una revolución africana ejemplar en todo el mundo, para una representación actual de un país y de un pueblo, ejemplo clásico de la pobreza antropológica y estructural que se vive a nivel continental y mundial en esta era de globalización.



Amílcar Cabral | Ilustración: Juliana Barbosa

III

Construyendo conocimiento, cambiando los paradigmas eurocéntricos y coloniales para la transformación de una Universidad plural

Desde el inicio de la lucha de liberación, siempre se enfatizó la importancia y el

valor del estudio permanente para la vida de los militantes, combatientes, cuadros y líderes de los movimientos de liberación de los PALOPs. Así, durante los seminarios celebrados en 1969 en las zonas liberadas de Guinea, Amílcar Cabral, llamando la atención de los presentes sobre la importancia de ese momento de estudio, dijo: "Estamos en este seminario trabajando y, en este momento, nuestros camaradas, con varios tipos de armas en la mano, atacan a los colonialistas portugueses en sus cuarteles. (...) Los colonialistas temen la acción de nuestros combatientes, acción que es fundamental, e incluso decisiva, para el avance de la lucha de liberación nacional. Pero los camaradas pueden estar seguros de que, si algunos de los jefes de los colonialistas portugueses tuvieran la oportunidad de llegar a esta sala y vernos sentados en el seminario con la agenda que acabamos de aprobar, les aseguro que tendrían aún más miedo de lo que ya tienen de nuestras bazucas, cañones, armas pequeñas y de nuestros combatientes". (Cabral, 2014).

Cabral explica la naturaleza y las razones de este posible asombro de los líderes y dirigentes colonialistas y continúa: "Los colonialistas portugueses saben muy bien lo que está pasando. Pueden ser tercos, pero no son estúpidos" (quien no sabe, ignorantes). Ahora bien, podríamos preguntarnos, ¿qué es lo que ellos saben y que los propios combatientes, la gran mayoría de los pueblos bissau-guineanos y caboverdianos, privados del proceso de educación en la época colonial, no sabían? "Sabes, dijo Cabral, que los combatientes y las armas pueden ganar una guerra, pero eso solo no garantiza la liberación de un pueblo. De hecho, el uso de las armas para ganar la guerra e incluso para el progreso de un pueblo es posible, ¡pero lo decisivo es el hombre! ¡Lo que importa es la conciencia del hombre! Los colonialistas portugueses saben que cuanto mayor sea nuestra conciencia, más claramente sabremos cada uno de nosotros lo que queremos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, más difícil será para ellos seguir dominando a nuestro pueblo. Y para nosotros será más fácil o menos difícil ganar la guerra de liberación nacional y garantizar una vida de trabajo, dignidad y justicia a nuestro pueblo" (Idem, p. 25), el objetivo principal de la propia revolución dirigida por los movimientos de liberación PALOP. Los jefes de los colonialistas portugueses no sólo sabían, sino que también eran conscientes de todo esto, porque lo aprendieron en la escuela, y por lo tanto tenían un conocimiento que era al mismo tiempo un productor de conciencia del valor del "arma de la teoría", es decir, del valor y la fuerza motriz del pensamiento en las vidas de los pueblos.

Parafraseando a Jean-Marc She, diría que la lucha, la guerra, la libertad y la liberación, el desarrollo, la educación, la cultura humana, etc., es ante todo lo que sucede en las mentes y los corazones de los hombres y mujeres de todas las épocas de la humanidad. Para dominar a un pueblo, era necesario producir un conocimiento, un pensamiento e inculcarlo en el espíritu de los dominados y continuar asiduamente el estudio de la vida de las sociedades de los dominados. Por eso los líderes colonialistas conocían muy bien la fuerza y la importancia, la grandeza y el valor inestimable del "arma de la teoría" en la vida de un pueblo. Sabían muy bien, dice Amílcar Cabral, "que el valor de un hombre o de una mujer se mide por todas las ideas, por la fuerza de las ideas que tienen en la cabeza" y las protegen celosamente en el fondo de la cueva de sus corazones y mentes. Sabían, por lo tanto, que un seminario, un colegio, una universidad, etc., era para su sistema colonial una garantía de complicaciones porque "reforzaría el conocimiento que los propios africanos seguían y buscaban en su larga marcha hacia la libertad, dónde estaban y hacia dónde iban". Pero sobre todo, añade Cabral, "además de conocer mejor la situación concreta de la lucha, la situación de nuestro pueblo, nuestra situación en África y en el mundo y la situación del enemigo, el seminario -y por lo tanto el conocimiento, la educación, la escuela, la universidad- va a fortalecer cada vez más en la cabeza y en el espíritu de los compañeros, su decisión de dar la vida por la causa de nuestro país y de nuestro pueblo. "Eso, dijo Amílcar, es algo que puede asustar a los colonialistas portugueses.

Mas para Amílcar Cabral, há uma coisa ainda mais importante em tudo isso e que pode servir, acho eu, de exemplo para qualquer estudante universitário: "os colonialistas ficariam ainda mais amedrontados se pudessem observar a seriedade com que decorre este seminário, a determinação no rosto dos camaradas, a vontade claramente expressa em cada um de compreender para servir ainda melhor": seriedade, determinação e perene busca de compreensão nos estudos e prontidão para servir! Eis então que nas sendas de Cabral, faço também votos para que a entrada e a saída dos nossos jovens universitários nas diversas universidades dos PALOP, possa ser sempre encarada como "um acontecimento que marca um dado estágio da evolução da vossa vida e da vida dos nossos povos e países, do avanço, da mesma luta de liberdade e libertação iniciada há vários séculos pelos nossos povos desde a luta contra a escravatura e tráfico negreiro; luta essa herdada pelos movimentos de libertação dos PALOP e que triunfou, em parte, com a proclamação da independência dos nossos países e povos. Que todos puedan beneficiarse plenamente de la admisión

universitaria, porque al igual que en aquellos tiempos, la admisión universitaria debe ser una necesidad de lucha para nuestros países y pueblos. El estudio sigue siendo, de hecho, el aspecto más decisivo de nuestra lucha por la liberación, la paz, la reconciliación, el progreso y la felicidad de nuestros pueblos. De ahí la necesidad de estudiar cada vez más seriamente y con determinación los documentos, los libros, todo lo que la universidad y los profesores son capaces de ofrecer; de buscar siempre mejorar su capacidad de leer el medio ambiente y el mundo que nos rodea, pero sobre todo de mejorar la humanidad que hay en cada uno de nosotros, de mejorar constantemente el hombre y la mujer que habita en cada uno de nosotros, de modo que puedan salir de la universidad ante todo como nuevos hombres y mujeres íntegros, capaces de hacer posible que nuestro continente africano llegue a ser verdaderamente el continente del siglo XXI.

Como exhorta Cabral, un militante y, por lo tanto, un estudiante universitario que quiere servir a su país y a su pueblo, siempre debe tener tiempo para estudiar. Por lo tanto, evite perder el tiempo en conversaciones fútiles, en los dimes y diretes africanos, en chismes, en juegos de mal gusto, en la actitud "happy go lucky" universitaria, etcétera. Cada uno siempre debe mejorar cada día más en todas las cosas útiles que hace o pretenda hacer. Como enseña Amílcar Cabral, una cosa es cierta: si un pueblo quiere avanzar, sus hijos e hijas, los militantes de sus partidos, los responsables y dirigentes, los gobernantes, etc., deben poder avanzar cada día más. Porque las exigencias de la lucha aumentan cada día, y no se acaba cuando nos enfrentamos a los traficantes de seres humanos de la era de la esclavitud y la trata de esclavos y a los colonialistas, ni cuando nos apoderamos completamente de nuestras tierras.

Por el contrario, es a partir de ese momento que la lucha comenzó por el progreso y la felicidad de nuestro pueblo. Personas como nosotros, estudiantes y profesores, no pueden dejar de aprender cada día, porque las exigencias son cada vez mayores. Esto es, por lo tanto, en los caminos de Cabral, los votos que hago a todos: "Aprendamos en la práctica de la vida, aprendamos en la teoría, aprendamos de la experiencia de otros pueblos. Pero nunca dejemos de aprender. Esto, advierte Cabral, es muy importante para asegurarnos de que disponemos de instrumentos suficientes para contribuir eficazmente a la difícil tarea para la que nos preparan las universidades: la de contribuir al triunfo de la vida sobre la muerte en nuestros respectivos países.

Cuando salgan de la universidad, cada uno habrá conquistado un camino en su vida, y estará seguro de que "si no deja ese camino, puede llegar tan lejos como su capacidad se lo permita". Nadie más atrasará su paso. Los que han entrado en las universidades se han ganado sus derechos como hombres y mujeres con dignidad. Ahora sólo depende de su voluntad de seguir adelante o de quedarse atrás. Al salir de la universidad, "cada hombre o mujer tendrá su destino en la palma de su mano" (Cabral). Podrá levantarlo en alto y mostrarse como un hijo valiente de nuestros países y pueblos en el PALOP, para servir mejor a nuestros países y pueblos. "Pero también puedes tomar tu destino y patearlo como cualquier chico jugando con la pelota". Cada uno tendrá el camino abierto para avanzar, para un lado o para el otro, según su conciencia, según su trabajo. "Puedes elegir ser un canalla o puedes ser un hombre y una mujer de valor" (Idem). Pero no olvidemos nunca que, al igual que en el pasado, nuestra lucha para triunfar sobre la muerte en los países PALOP y en África en general tiene que ser el fruto de nuestro trabajo conjunto: aprendamos, por tanto, a trabajar en equipo, de forma interdisciplinaria e intercultural.

La cultura, en efecto, es una fuerza, "une force seminale" que sobrevive siempre a los acontecimientos de la historia, por la sencilla razón de que nunca nace en el mismo terreno de las potencias que la amenazan. Dicho esto, atesoremos la enseñanza del proverbio que dice que "nunca midas la profundidad de un río con tus propios pies". El río que intentamos cruzar con nuestra entrada en la universidad es muy profundo; no se trata simplemente de intentar cruzar el río de la deuda económica de los PALOP, que sigue siendo sólo un síntoma de un mal más profundo por el que pasan nuestros países y pueblos, nuestro continente africano en su conjunto. En esta travesía, para evitar la posibilidad de perder nuestro camino, seamos capaces de mantener nuestros pies endógenos bien fincados en nuestra Madre Tierra. Pero antes de comprometernos en esta aventura, pongamos en práctica la enseñanza del proverbio que nos advierte sobre un principio importante: "cruza el río en masa y no tendrás nada que temer del cocodrilo". Los PALOPs han demostrado al mundo que sólo juntos (CONCP) podemos vencer integralmente.

Sí, el desarrollo endógeno que queremos para nuestros países y pueblos, que es el principal motivo del ingreso y salida de la universidad, será unitario o simplemente nunca lo será. Por lo tanto, aprendan como en su tiempo de estudiantes universitarios a trabajar juntos en el diálogo interdisciplinario, intercultural y, sobre todo, interperiférico (Lopes, 1997).

Me complace pensar que la universidad que cada uno elige es simplemente una botella que tendrás que tirar al mar; ciertamente no es el océano del mar líquido, que imagino está tan lejos de tu universidad; pero es el océano del tiempo que tienes de ahora en adelante, la necesidad y la obligación de asumir, pero también de ultrapasar el día que salgas de esta universidad, marcando la diferencia dondequiera que vivas y trabajes por el triunfo de la vida sobre la muerte en el PALOP, en el resto del continente africano y en el mundo en general. Porque, como enseña un proverbio, "siempre es necesario cavar los pozos de hoy para la sed de mañana". Cuando, de hecho, la tortuga sale de su nido, sabe muy bien que su destino es el océano y no la tierra árida en la que se encuentra. Pero esta tierra árida sigue siendo la única ruta que tiene que seguir si quiere llegar a su destino, que es el océano. Que la universidad a la que todos y cada uno haya elegido asistir sea entonces una oportunidad en el aprendizaje del conocimiento para vivir una vida integral como hombres y mujeres libres y responsables, orgullosos de África en el siglo XXI.



Paulo Freire | Ilustración: Juliana Barbosa

IV

Reflexiones sobre el paradigma de la educación como acto y factor de cultura educativa integral

Un proverbio del pueblo igbo de Nigeria dice que "quien no sabe dónde la lluvia lo mojó, tampoco sabe qué parte de su cuerpo debe expresarse". La tarea de un humanista, filósofo de la educación y pedagogo, es precisamente decirle a su pueblo y al mundo "donde la lluvia los ha mojado" y, por lo tanto, esa parte de su cuerpo necesita ser exprimida. Esto

es lo que el gran educador Paulo Freire y tantos otros hicieron como respuesta eficaz para restaurar la dignidad humana de los pueblos oprimidos del mundo, especialmente en América Latina y en los países PALOP, llamándolos a ponerse de pie y a recuperar su esperanza y a ser capaces de vivir plenamente como cada hombre y mujer que se valore en este nuestro mundo.

Ahora, cada generación, dijo Frantz Fanon, debe, en relativa opacidad, ser capaz de descubrir su misión, de cumplirla o de traicionarla. Podemos entonces preguntarnos, ¿cuál es nuestra misión hoy como "humanistas", es decir, personas educadas, de cultura, docentes, llamadas a transmitir conocimientos capaces de "producir" hombres y mujeres honestos y auténticos, responsables de los demás, más desposeídos, más necesitados, más indigentes en nuestro mundo marcado por el celo del egoísmo y de la indiferencia civilizada? ¿Cuál es hoy nuestra misión como maestros, es decir, mediadores entre la verdad y los estudiantes, una vez que hemos identificado "qué parte de nuestro cuerpo" y del cuerpo de nuestra sociedad y del mundo en general en el que vivimos hoy, pero sobre todo qué parte del cuerpo de la juventud de hoy "la lluvia mojó" y necesita ser exprimida con los "clásicos humanistas" para hacer de los PALOPs y del continente africano, el continente del siglo XXI, el continente en términos del desarrollo integral de sus respectivos pueblos? ¿Somos capaces hoy, sin embargo, de producir un pensamiento científico "con los pies en la tierra" sobre la educación, después de Freire, capaz de responder a este mismo desafío, teniendo en cuenta la gran variedad cultural de los pueblos que habitan tanto en los PALOPs como en el continente africano en su conjunto y en una perspectiva menos eurocéntrica como la que se produce hasta hoy "a partir" de los PALOPs en general?

Parafraseando a Fanon, se puede decir que "si nuestra tarea como educadores, maestros, doctores, cultos, etc. es transformar los PALOPs o África en una nueva Europa, entonces vale la pena seguir atribuyendo a Europa, el destino de la educación de nuestra juventud y de nuestros pueblos. Los europeos están mejor preparados que nosotros, epistemológica y culturalmente, para construir el paradigma de "Europa" para nosotros en los países PALOP. Pero si pensamos en el proceso educativo en términos de humanismo y queremos hacer avanzar a la humanidad con esto, entonces, como dijo Fanon, necesitamos "cambiar de piel", inventar un nuevo pensamiento humanista panafricano de "pies en la tierra".

De hecho, es casi unánime que la crisis por la que atraviesan hoy los países de África desde el período posterior a la independencia y que explica la razón del mimetismo absoluto practicado a nivel político, cultural, económico y educativo, se debe precisamente a la crisis o, mejor dicho, a la ausencia de un pensamiento endógeno que, en la importante continuidad histórica, sea capaz, sin embargo, de ser una respuesta a los problemas que enfrentamos hoy en día en la actual situación geopolítica global e internacional.

Una respuesta a esta pregunta crucial para el tema de la educación debe tener en cuenta también la exhortación de Cheikh Anta Diop, el padre del concepto Renacimiento africano, cuando dice que hasta que en nuestros países sigamos reflexionando y analizando sobre nuestros mundos (pasado, presente y futuro), prisioneros del paradigma euro-norte occidental, nunca conoceremos la verdadera exaltación de nuestra tan anhelada libertad y liberación. Esto se debe a que, aunque todos nosotros, como seres humanos, estamos dotados de inteligencia y, por lo tanto, somos capaces de producir nuevas ideas sobre nuestra humanidad, siempre hay, sin embargo, un elemento que nos diferencia en las ideas que producimos sobre el mundo y sobre nosotros mismos: es el paradigma intelectual (Lopes, 2016). Y por paradigma Diop entiende un cuadro psicológico de reflexión compuesto por un conjunto de valores espirituales, culturales y filosóficos que están detrás de un ideal filosófico resultante de los mitos históricos que los individuos que pertenecen a un pueblo en particular utilizan para tratar de aprehender su propio mundo. Significa que siempre es imposible analizar un problema o aprehender el mundo sin un marco de referencia intelectual, es decir, el sistema referencial de ideas que se utilizan para tratar de leer y comprender una determinada realidad o problema, como la cuestión del desarrollo y la educación como práctica del desarrollo humano o del humanismo integral; la educación como acto y factor de cultura. El paradigma, por lo tanto, se refiere al conjunto de ideas, prácticas, reglas, valores culturales y metodológicos que se utilizan como modelos o como guía, consciente o inconscientemente, cuando analizamos un determinado problema y, por lo tanto, incluso cuando hablamos de nosotros mismos a los demás. Este conjunto de reglas es casi siempre el resultado de la influencia cultural y de los valores de una sociedad y se refiere a nuestra educación, formación, nuestros prejuicios, valores, intenciones, deseos, aspiraciones, nuestra conciencia, etc.

¿De qué manera, sobre la base de qué criterios y paradigmas hablan los países africanos de

habla portuguesa de educación, desarrollo y humanismo? ¿Con qué criterios y paradigmas nos comunicamos hoy en día en este contexto internacional y mundial en la era de la globalización, especialmente en el campo de la educación? ¿Qué paradigmas educativos utilizamos hoy en la educación de los niños y jóvenes que son capaces de permitirles conocerse mejor, comprender nuestra historia y la historia de la humanidad en su conjunto, interpretar nuestra realidad, condición y situación específica de los africanos y de los PALOP? ¿Cuáles son las ideas que guían nuestro pensamiento cuando hablamos del sistema de educación de la juventud? ¿A qué juicios estéticos y de valor está sometida nuestra reflexión, nuestro ser y nuestra acción comunicativa dentro y fuera del continente africano? ¿Podemos iniciar hoy un discurso sobre la educación como práctica del humanismo integral, mirando en primer lugar para un discurso interno de África y de los países PALOP, y ser capaces de salir de los grandes clichés y lemas puestos en circulación por las grandes agencias internacionales del mundo occidental euro-norte sobre este mismo tema? ¿Podemos iniciar un discurso sobre este tema que no sea una mera réplica o una reacción a una demanda externa de las agencias internacionales especializadas, los medios de comunicación o los Estados occidentales de Euronorte? ¿Somos capaces de formular un juicio de valor histórico, moral, ético, político, económico, cultural y geopolítico sobre el tema de la educación, el humanismo y el desarrollo y sobre el mundo en general que no sea una mera réplica mimética del segundo o tercer orden de llamamiento de la comunidad internacional en este campo?

Finalmente, ¿cómo salir de esta prisión en la que están encarcelados los países africanos, que consiste en pensar perennemente en lo que no vivimos y vivir lo que no pensamos y que nos transforma en consumidores perennes de lo que no producimos y productores de lo que no consumimos, porque consumidores perennes de paradigmas educativos que no producimos y productores de paradigmas educativos y de conocimiento que no consumimos, con todas las letanías de muerte que esto sigue produciendo en nuestro mundo? ¿Quién nos obliga hoy a seguir arraigados en estos paradigmas? ¿Cómo salir de este círculo vicioso y poder proponer otro paradigma educativo que tenga en cuenta la realidad cultural en la que vivimos como sujetos activos de la historia y de la propia historicidad, pero también de la historicidad humana global? Finalmente, ¿qué paradigma de la educación como acto y factor de cultura educativa integral para nuestro tiempo?

Cualesquiera que sean las respuestas que queramos dar a estas preguntas, lo importante es recordar que en términos de educación y producción de conocimiento, no podemos prescindir, como advierte Amílcar Cabral, de la difícil tarea de pensar siempre con "la cabeza y los pies en la tierra", desde nuestro contexto histórico y cultural, desde nuestra realidad y las condiciones de los africanos y de los PALOPs arraigados en un mundo global más amplio que, sin embargo, espera de nosotros lo que sólo nosotros podemos dar como respuesta a los miles de problemas que afronta la humanidad moderna. La globalización, en esencia, es la respuesta y la solución a problemas locales con un posible impacto global. Entonces, ¿cuál es esta contribución específica que queremos llevar hoy al "punto de dar y recibir" (Senghor) del mundo en términos de educación como práctica del humanismo y del desarrollo integral de los pueblos y de atención a los descartados del sistema-mundo que pueden servir de ejemplo para el resto del mundo?

| Referencias |

AA'VV, **La Philosophie Africaine, hier et aujourd'hui**, Ed. Présence Africaine, Paris 2013

BOFF L., **Crise, oportunidade de crescimento**, Ed. Verus, Campinas 2002

BOOKER T.W., **Up from slavery**, Ed. Bantam Books, New York 1901

BONO E.L., **Muntuísmo, A ideia da <<peessoa>> na filosofia africana contemporânea**, Ed. Paulinas, Maputo 2015

CABRAL A.L., **Textos políticos**, Edições Afrontamento, Porto 1974

- **A Arma da Teoria**, Editora Codecri, Rio de Janeiro 1980

- **Unidade e Luta, Vol II: a prática revolucionária**, Ed. Fundação Amílcar Cabral, Praia 2013

- **Pensar para melhor agir**, Ed. Fundação Amílcar Cabral, Praia 2014

DIOP C.A., **Les Fondements Economiques et culturels d'une Etat Fédéral d'Afrique Noire**, Ed. Présence Africaine, Paris 1960

- **Alerte sous les tropiques**, Ed. Présence Africaine, Paris 1990

DU BOIS W.E.B., **The souls of a black folk**, Ed. Pinguin Books, New York 1903

ELA J.M., **Restituer l'Histoire aux Sociétés Africaines**, Promouvoir les Sciences Sociales en Afrique Noire, Ed. L'Harmattan, Paris 1994

- **Guide pédagogique de formation à la recherche pour le développement en Afrique**, Ed. L'Harmattan, Paris 2001

FREIRE P./GUIMARAES S., **Sobre educação: lições de casa**, Ed. Paz e Terra, S. Paulo 2008

GOMES, G.P., **Os fundamentos de uma nova sociedade: o P.A.I.G.C. e a luta na Guiné-Bissau (1963 - 1973)**, Ed. L'Harmattan-Italia, Torino 2010

-**"As outras vozes": Percursos femininos, cultura política e processos emancipatórios na Guiné-Bissau"**, in *Odere: revista do programa de pós-graduação em Relações Étnicas e Contemporaneidade* - UESB. Ano 1, número 1, Janeiro - Junho de 2016

KANE C.H., **L'aventure ambigu**, Ed. Juiard, Paris 1961

KI-ZERBO J., **"Histoire et conscience nègre"**, in *Présence Africaine* n. 16, Paris 1957

- La natte des autres. **Pour un développement endogène en Afrique**; Ed. Karthala, Paris 1992

LOPES F., **Dalla mediocrità all'eccellenza**, Ed. Sui, Prato 2015

• **Terzomondialità: Riflessioni sulla comunicazione interperiferica**, Ed. L'Harmattan-Italia, Torino 1997

MARTINI C.M., **Cammino Educativo**, Ed. Gribaudi, Milano 2000

MORIN E., **Inseigner à vivre**, Ed. Actes du Sud/Play Bac, Paris 2014

NGOENHA S. & CASTIANO J., **A longa marcha de uma Educação para todos**, Ed. Publifix, Maputo 2013

SAVATER F., **O valor de educar**, Ed. Dom Quixote, Lisboa 2006